

Indumentaria, colectivos sexuales y relaciones sociales en la costa sur del Perú (ca. 1400 cal ANE - 400 cal DNE)*

Guerrero-Perales, María D. 

Departament de Prehistòria,

Universitat Autònoma de Barcelona, España

Correo electrónico: mariadolores.guerrerop@autonoma.cat

RESUMEN

Con este trabajo, inscrito en una Arqueología Social y Feminista, se pretende realizar una revisión de las investigaciones y una propuesta de estudio para un mayor conocimiento de las relaciones sociales que acontecieron entre los colectivos sociales y sexuales que habitaron la costa sur del Perú en los horizontes temporales del c. 1400 cal ANE y el 400 cal DNE, manifestadas y materializadas a través del atavío. Así, cabe la posibilidad de encontrarnos tanto ante una simetría social como con disimetrías ancladas en jerarquías sexuales derivadas de un orden patriarcal, e inmersas de la misma manera en diferencias de clase, de edad, de dominio territorial o una mezcla de todas ellas.

PALABRAS CLAVE: Indumentaria, feminismo, sur de Perú, Arqueología Social.

CLOTHING, SEXUAL GROUPS AND SOCIAL RELATIONS ON THE SOUTHERN COAST OF PERU (CA. 1400 CAL ANE - 400 CAL DNE)

ABSTRACT

With this work, from a Social and Feminist Archeology, we try to carry out a review of the investigations and a study proposal for an approach to the knowledge of the social relations that occurred between the social and sexual groups that inhabited the southern coast of Peru in the time horizons of c. 1400 cal ANE and 400 cal DNE, manifested and materialized through the attire. Thus, it is possible to find both a social symmetry and asymmetries anchored in sexual hierarchies derived from a patriarchal order and immersed in the same way in differences of class, age, territorial domain or a mixture of all of them.

KEY WORDS: clothing, feminism, southern Peru, Social Archaeology.

*Fecha de recepción: 29-03-2022. Fecha de aceptación: 27-04-2022

1. INTRODUCCIÓN

Desde el comienzo de las investigaciones realizadas en la costa sur del Perú con Max Uhle y Julio C. Tello a comienzos del siglo XX, el estudio de la indumentaria y, concretamente, del textil, se consideró una parte fundamental para el entendimiento de las sociedades que ocuparon este amplio territorio, entre los valles del río Pisco al norte y de Acarí al sur. Sus interpretaciones se centraron en la elaboración de una serie de crono-tipologías vinculadas a las empleadas con la cerámica y la práctica funeraria y que, como resultado, dividieron cronológica y geográficamente el territorio en las llamadas “Cultura Paracas”, dividida a su vez en lo que denominó Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis, y “Cultura Nasca”, periodizaciones que continúan vigentes en las investigaciones actuales (Sotelo, 2012; Tello, 1929; Tello y Mejía Xesspe, 1979).

Posteriormente, se propuso una diferenciación territorial para Paracas Cavernas, con cerámica que se consideró originaria de la zona de la Península de Paracas; y para Paracas Necrópolis, asociada a Topará, procedente de regiones situadas más al norte de la zona y que se corresponden con los valles de Topará, Chíncha, Cañete y Pisco (García y Pinilla, 1995; Lanning, 1960; Wallace, 1986). Otros estudios, como los de Menzel, Rowe y Dawson (1964), propusieron lo que se denominó como “secuencia maestra de Ica” que subdividió tipológicamente la cerámica Paracas en 10 fases cronológicas.

De estos primeros estudios surgieron además otra de las cuestiones más repetidas en la literatura científica para este territorio como es la búsqueda de la transición entre ambas “culturas” y su posterior vinculación con la ya mencionada “Cultura Topará”. De la misma manera, los enterramientos y la vestimenta contenida en ellos conforman los fósiles directores cuyos estilos, técnicas o materiales, se convierten en las claves para el fechado relativo. Autoras como Ann H. Peters (2018) llevaron a cabo un reanálisis de los contextos y la definición de formas de vestimenta en

función del estilo decorativo y la técnica caracterizadora de cada fase cronológica de esta transición entre “culturas”. Asegura, además, la constancia de la llegada de diferentes grupos que, desde una interpretación de carácter identitario, contribuyeron a la caracterización de atuendos concretos. Todo ello unido, a su vez, a la aparición de otros elementos que en la mayoría de las ocasiones no son contemplados como parte del atuendo como son armas u otros instrumentos, mientras que otros componentes desaparecen, síntoma, para esta autora, de los cambios producidos entre ambas fases culturales (Peters, 2018; Peters y Tomasto-Cagigao, 2017).

2. LOS COLECTIVOS SOCIALES Y SEXUALES DESDE LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS

El territorio objeto del presente estudio, se caracteriza por contar con un clima extremadamente árido, lo que permite una conservación óptima del material arqueológico orgánico que forma parte del atuendo: textil, cabello, piel (tatuajes o pinturas corporales presentes en la misma), elementos de cuero, etc. Nos encontramos además en una amplia región donde las prácticas económicas y político-ideológicas, ya sean coetáneas o no, presentan una gran variabilidad. Las prácticas funerarias, fundamentales para la realización de esta investigación,¹ muestran de la misma forma realidades diversas, así como características compartidas entre los asentamientos y necrópolis halladas en esta zona. Podríamos destacar algunos yacimientos como los de Cerro Colorado y Wari Kayán, en la Península de Paracas, o Cahuachi, en la cuenca del Río Grande de Nasca.

Precisamente, esta diferencia de modos y lugares de enterramiento fue la que llevó a Julio C. Tello a distinguir dos periodos distintos para estas sociedades: Paracas Cavernas y Paracas Necrópolis. Paracas Cavernas estaría caracterizada por la presencia de fardos funerarios depositados en cavidades excavadas en la roca, mientras que Wari Kayán es conocido por conformar una gran necrópolis donde alrededor de 429 fardos funerarios fueron hallados en diferentes estructuras de habitación.

Los individuos depositados en éstos aparecen acompañados por ajuares de muy distinta índole, desde mates y cerámicas, hasta hondas o lanzas de caña, además del material textil e indumentaria. La asociación de estos materiales con los sujetos serán en gran medida los que nos ayuden a realizar asociaciones-disociaciones entre individuos, vestimenta y prácticas sociales, permitiéndonos así una categorización de conjuntos de indumentaria con los diferentes colectivos sociales y sexuales que conformaron estas sociedades.

En referencia a los contextos funerarios, bien conocemos la contribución sociológica que las prácticas funerarias nos aportan para el estudio de las sociedades ágrafas (Binford, 1972; Tainter, 1978). En este caso, debido al hecho de que la mayoría de la indumentaria la vamos a encontrar en este tipo de contextos, es fundamental conocer lo que ésta implica socialmente en las sepulturas para alcanzar a entender algunas de las dimensiones más relevantes en el estudio de estas sociedades. Los atuendos en este caso funcionarán como caracterizadores de los sujetos sociales, sobre todo a través de diferencias manifiestas en cuanto a sexo, edad, trabajo o clase social y, por supuesto, nos informarán sobre las relaciones entre los sexos, relaciones generacionales, disimetrías basadas en clases sociales, indumentos determinados por la variabilidad climática y ambiental, la función de éstos para la realización de diversas actividades o trabajos, diferencias regionales en relación con tradiciones técnicas, o en base a diferencias políticas a nivel simbólico como signo de pertenencia a un grupo social u otro. También es conveniente contemplar las asociaciones entre elementos del atuendo y otros objetos no indumentarios para conocer una posible asignación entre diferentes juegos de piezas.²

Se tiende a continuar con la idea de Binford (1972) y su propuesta de que las prácticas funerarias varían en función de la dimensión del sujeto social que representan. Así, se buscaron los argumentos necesarios para establecer variaciones en la forma de la configuración espacial de la sepultura, tendencias y secuencias

temporales relativas a cambios formales de las prácticas funerarias. A través de esta misma premisa, se han movido las investigaciones que han empleado la indumentaria y su colocación en las sepulturas para la elaboración de periodizaciones. En este sentido, y siguiendo a Tainter (1978), la calidad y el valor en función del trabajo³ que comportan determinados elementos del enterramiento, como la vestimenta, serán tomados en consideración para hablar de estratificación social.

En definitiva, el estudio de los enterramientos en clave social será el que nos podrá esclarecer qué relaciones pudieron acontecer entre sexos y otros colectivos sociales (Castro-Martínez, 1986; Castro-Martínez, Gili, Lull, Micó, Rihuete, Risch y Sanahuja Yll, 1998; Lull y Estévez Escalera, 1986). Así mismo, en yacimientos como Wari Kayán y Cerro Colorado, la vestimenta la encontraremos en su mayoría en contextos funerarios, por lo que este será el primer lugar al que irán dirigidas nuestras miradas. Si bien es necesario destacar que no hay acuerdo en la comunidad científica sobre el empleo cotidiano de estos atuendos (Carrión Cachot, 1931; Frame, 2008), son piezas fundamentales que debemos analizar para comprobar patrones, asociar determinadas prendas con sexos (una vez sexuados los cuerpos de los fardos) y a su vez, tener presente si se evidencian disimetrías sociales en los individuos enterrados.

3. INDUMENTARIA, IDENTIDADES Y ESTATUS

Las dinámicas de la arqueología histórico-cultural, desarrolladas en la introducción del presente trabajo, se han visto continuamente reforzadas durante estas últimas décadas a través de investigaciones enmarcadas en la arqueología procesual. Por ejemplo, se emplean métodos radiométricos de datación absoluta y estadística bayesiana como una herramienta de refuerzo a la cronología relativa procedentes de las tipologías cerámicas (Isla, Reindel y de la Torre, 2003; Reindel e Isla, 2006, 2013). Igualmente, podemos encontrar esta tendencia en las interpretaciones en base a la concepción funcional del material arqueológico, en este

caso una funcionalidad de carácter más abstracto y vinculado a una interpretación social donde la recurrencia-singularidad de los objetos se asocian al “estatus” de determinados colectivos o sujetos, de la misma manera que son considerados como la representación de la “identidad” del individuo o del grupo “sociocultural”, o de la estructura de la sociedad y las relaciones entre los diferentes grupos (P. V. Castro-Martínez et al., 1993; Deleonardis, 2013: 206; García, 2009; Kaulicke, 2013; Peters, 1994, 2012, 2016; Peters & Tomasto-Cagigao, 2017; Silverman, 1977; Tello & Xesspe, 1979; Velarde y de la Mata, 2018: 143; Young, 2017). Este tipo de análisis, que toman como base las caracterizaciones tanto estilísticas como tecnológicas, es empleado como un modo de acercamiento a las pautas de continuidad o de cambios producidos en estas sociedades, no sólo dentro del propio asentamiento, sino en relación con otras comunidades que habitan el territorio. La arqueología de género igualmente se ha visto inmersa en este tipo de perspectivas, pues la identidad también ha jugado un papel importante en las interpretaciones elaboradas sobre vestimenta y colectivos sexuales (Peters, 2018; Peters y Tomasto-Cagigao, 2017).

Así pues, se observa una continuidad con la arqueología tradicional histórico-cultural donde persisten las significaciones de la materialidad o del objeto arqueológico, aunque éstas sean ajenas al mismo. Cabe señalar así, una clara tendencia propia de esta arqueología procesual, donde, si bien las clasificaciones no cuentan con una clave tipológica, las periodizaciones surgidas del historicismo cultural acaban siendo no sólo heredadas sino perfeccionadas mediante análisis formales estadísticos que no declinan las demarcaciones crono-culturales y las teorías interpretativas de índole social (Castro-Martínez et al., 1993: 13).

Respecto a los sujetos que pudieron haber sido enterrados en estos grandes fardos, tanto en Paracas como para la cuenca del Río Grande de Nasca, se han venido manejando varias teorías, desde la idea de fundadores y líderes de grupos descendentes (Peters, 2009: 35; 2016) a una “élite” relacionada con contextos

rituales (Mujica e Isla, 1996: 20). Ya en 1929, Julio C. Tello consideraba que la propia calidad de los textiles asociados a determinados sujetos podía interpretarse como la materialización del “estatus elevado” de éstos (Tello, 1929: 126-127), o en el caso de Yacovleff y Muelle (1932: 65-68), que consideraban que Wari Kayán era una necrópolis específica para esta población de alto “estatus”, a pesar de que precisamente lo que se observa es una amplia diferencia en lo que al tratamiento funerario se refiere, con una clara disimetría entre grupos sociales.

El discurso identitario no solo se centra en los estudios de la indumentaria textil, sino que podemos verlo reflejado o referido a otros aspectos que consideramos de especial importancia para la investigación de los atuendos y las relaciones sociales de los colectivos, como es el caso de las deformaciones craneanas. Tanto desde varias crónicas como desde la actualidad, se intenta aludir a los posibles motivos de estas modificaciones, donde investigadores/as defienden que podrían partir desde la distinción de etnias, hasta una herramienta de poder y evocación de agresividad (Tomasto-Cagigao, 2017: 257; Weiss, 1961; Yépez Vásquez, 2009). Debido a la irreversibilidad de estos procedimientos y a que el individuo que padece la modificación no participa del proceso o de su realización, la antropóloga Elsa Tomasto Cagigao (2017: 257) sugiere que ésta sería la representación de los “elementos del estatus adscrito” al sujeto.

Los adornos añadidos a la indumentaria y las técnicas implicadas para ello también han servido como un componente más para agrupar la vestimenta textil en fases culturales y la definición de identidades ligadas a centros neurálgicos de poder y grupos productores. A este nivel encontraríamos análisis iconográficos, el añadido de flecos, bordes bordados en dos y en tres dimensiones, aplicaciones plumarias, colores dominantes, entre otros elementos (O’Neale, 1937; Paul, 1986, 1990b; Peters, 2011, 2012). Tomasto-Cagigao y Peters, proponen que la península de Paracas seguramente fue un centro donde convergieron las diferentes poblaciones que habitaron la costa sur para la cronología

denominada como Periodo Formativo, sobre todo aquellas que ambas autoras vinculan a una “tradición Paracas” y “tradición Topará”. Sugieren que un estudio que ponga en relación los individuos portadores de estas modificaciones craneales con el contexto funerario serviría para completar los vacíos informativos de los estudios de ADN nuclear y dar respuesta a la cuestión sobre quiénes fueron los individuos enterrados en la península de Paracas y las posibles relaciones con las comunidades próximas (Tomasto-Cagigao, 2017: 258).

En el caso de Cahuachi, localizado en el margen izquierdo del río Grande de Nasca, podemos destacar la tumba de un individuo femenino hallada en el año 2009 a la que los/as investigadores/as del Proyecto Nasca llamaron “la niña sacerdotisa”. Se trata de una niña de entre 8 y 10 años que destaca principalmente por la cantidad y la calidad de ajuar funerario e indumentaria con la que iba acompañada: collares de *Spondylus Princeps*, ornamentos de oro bañados en plata, piedras semipreciosas y una gran cantidad de textiles que cubrían el cuerpo. La hipótesis principal para este enterramiento es que el sujeto enterrado contaba con un elevado nivel social (Orefici, 2012: 221 - 239). Además, este tipo de hallazgos de sujetos infantiles en Cahuachi, con atuendo y ajuar, podrían considerarse relativamente singulares en contraste con el resto de los enterramientos, lo que ha llevado a los investigadores Giuseppe Orefici (2012) y María Soledad Bastiand Atto (2016), a interpretarla como alguien vinculada a actividades rituales y ceremoniales.

Si bien en este caso la edad y el sexo no parecen un impedimento para formar parte de una clase social que podría considerarse dominante, no se puede descartar la posibilidad de que pudiese existir algún tipo de dominación masculina contra el colectivo femenino en distintas clases sociales. Sin recurrencia de este tipo de enterramientos femeninos, tampoco podremos aclarar si se trata de un caso aislado o no.

En general, la inclinación principal en la producción científica sobre los atavíos e identidad ha sido la de circunscribir

ideológicamente a los diferentes colectivos dentro de un grupo social más amplio con características compartidas. Este tipo de conceptos, lejos de acercarnos a la realidad material de los colectivos sociales y sexuales del pasado, pueden incluso llegar a rondar ficciones, manipulaciones o tergiversaciones mediante el empleo de un lenguaje que invisibiliza las condiciones materiales del pasado. Ello implica el peligro de que dejen de contemplarse otras posibilidades como la existencia de múltiples identidades o llegar a considerarlas como compartimentos con límites impermeables y esencialmente infranqueables (Castro-Martínez y Escoriza-Mateu, 2004-2005: 135; Escoriza-Mateu, 2005: 5-6). Algo similar ocurre con el “estatus”, donde los individuos quedan definidos ideológicamente dentro de una determinada clasificación social. Si bien la simbiosis psicológico-social no puede descartarse puesto que puede hacerse patente en una serie de códigos materializados por parte de un grupo dominante a través de, por ejemplo, el atavío, son difícilmente accesibles desde la Arqueología a nivel de categorización. En otras palabras, es innegable la existencia de códigos compartidos o determinados estándares en lo que se refiere al uso de la indumentaria, pero este tipo de concepciones han de debatirse primero y concebir la vestimenta como un modo más de materialización del sujeto social o de dinámicas y prácticas económicas y político-ideológicas, evitando nociones y abstracciones desde las que realizar inferencias clasificatorias realmente inaccesibles desde el registro arqueológico.

4. ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO, IDENTIDAD Y ATUENDO

En lo que se refiere a las relaciones entre colectivos sociales y sexuales, encontramos pocos estudios que se hayan cuestionado, sea desde la perspectiva que sea, las posibles disimetrías que pudieran haberse dado entre sexos: estudios de dieta, tatuajes, deformaciones craneanas, ajuar funerario, entre otras. Sin embargo, en estos casos la cuestión principal es una

comparativa descriptiva entre hombres y mujeres, y no parece darse un planteamiento reivindicativo o feminista que ponga de relieve o que cuestione la posibilidad de algún tipo de relación patriarcal que pueda verse materializada a través estos elementos, por ejemplo, mediante un acceso restringido a determinados productos o la existencia de posibles sobretabajos que recaigan sobre algún colectivo sexual concreto. A ello debemos sumarle que estas comparativas no suelen partir desde un punto de vista de la producción y el trabajo, sino que, como se ha desarrollado anteriormente, se busca dar forma y sentido a una identidad masculina o “masculinidad”, y una identidad femenina o “feminidad”. La corriente más cercana a estas demandas la vamos a encontrar desde la Arqueología de Género, desde la que, principalmente, solo se pone el foco de atención en las mujeres, pero no parte desde cuestiones reivindicativas y de relaciones entre sexos y sus condiciones materiales.

Joan W. Scott (1988) especifica cómo “género” incluye, pero no nombra específicamente a las mujeres ni tiene el carácter crítico necesario. Este término invisibiliza al colectivo sexual del que se habla, además de que, partiendo de los orígenes de este enfoque, este solo intenta poner en el centro a las mujeres, pero sin pretensiones de cambiar el paradigma patriarcal dominante ya que no se trata de un concepto o discurso que pretenda transformar las relaciones sociales existentes. Así mismo, consideramos que este comporta tanto una escasa utilidad como demasiada ambigüedad, sobre todo por su naturaleza cambiante de origen ideológico y, por tanto, inmaterial e inaccesible desde la arqueología (Sanahuja-Yll, 2002: 31-36, 2007). Por otro lado. Scott entiende el género como el resultado de la interacción entre componentes subjetivos, simbólicos, sociales, económicos, culturales y políticos, dividiendo su definición en dos partes: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de poder” (Scott, 1996: 289). Éste, además, según la autora, está constituido por cuatro elementos interrelacionados: los símbolos

y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, conceptos normativos procedentes de la interpretación de los significados de estos símbolos, las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género y, por último, la identidad.

Como se ha señalado en páginas anteriores, investigadoras como Peters y Tomasto Cagigao, han atendido a la indumentaria desde conceptualizaciones que parten del género, el rol, el estatus, la identidad y la etnicidad, acompañados de análisis bioantropológicos (Peters, 1994, 1997, 2007, 2009, 2011, 2012, 2016; Peters & Tomasto-Cagigao, 2017). Ambas autoras consideran la existencia de diversas expresiones e identidades sociales y de género en la necrópolis de Wari Kayán, cuya definición de éste último, en relación con la expuesta por Joan W. Scott, especifican de la siguiente manera:

(...) Patterns in the data set that correlate significantly with the biological sex of the individuals at the core of the bundles. These patterns are related to age at time of death, specific social roles and the status that each person may have held in life, and the transformations of that individual's identity postmortem (Peters y Tomasto-Cagigao, 2017: 371).⁴

Al igual que sucede con las especificaciones de Scott (Scott, 1996), las autoras determinan dos elementos del concepto género: el primero de ellos en relación con el carácter clasificatorio en función a los patrones asociados al sexo biológico y, el segundo, desde una identidad que queda manifestada en la práctica funeraria. A partir de esta determinación, parte una de sus principales hipótesis, donde la identidad de los individuos enterrados puede ser cambiada a través de prácticas post-mortem mediante la incorporación de prendas asociadas al sexo opuesto. Como ejemplo de este tipo de procesos, proponen el fardo funerario WK-352, interpretado como una manifestación de la identidad de un ancestro, una identidad errónea o ambigua, una

identidad transgénero o una manifestación del “tercer género”. También señalan que podría estar relacionado con su grupo de ascendencia o el papel que pudo haber desarrollado en vida el individuo (Peters y Tomasto-Cagigao, 2017: 400). Tras análisis fallidos de ADN para intentar sexar el cuerpo de este sujeto, se consideró como un cuerpo masculino con asociaciones femeninas concretas: el tocado y la ausencia de prendas vinculadas al atuendo masculino (unkus, esclavinas o faldas). Sin embargo, cuenta con una cantidad de prendas, artefactos y tratamientos funerarios que, en palabras de ambas autoras, sobrepasan lo que normalmente suele encontrarse vinculado al colectivo femenino (Peters, 2016, 2017: 226; Peters y Tomasto-Cagigao, 2017: 400). Sin embargo, por el volumen y riqueza del ajuar de esta tumba, la singularidad parece denotar más bien privilegios y clase social, que una categoría social ligada al sexo, independientemente de unos significados de “ancestralidad”.

Otros estudios que podemos destacar desde la Arqueología de Género son los trabajos realizados por Delia Aponte (2009, 2012) o Mary Frame (2008) quienes, con el análisis de varias representaciones figurativas, tanto escultóricas como procedentes de los textiles bordados, realizaron una correlación entre la indumentaria femenina representada y la que pudo haberse llevado de forma cotidiana (Frame, 2008: 250). Ambas autoras propusieron un nuevo tipo de indumento femenino, también interpretado como tal en representaciones figurativas que se sumarían al conocido vestido femenino fijado en los hombros a través de tupus (alfileres).

Aponte (2009), tras localizar e identificar el vestido femenino en los Andes centrales (Aponte, 2000), y mediante el establecimiento de similitudes con los vestidos de Wari Kayán, propone una hipótesis de sexación de las representaciones figurativas adscritas tradicionalmente a Paracas Cavernas, sumando a su hipótesis las formulaciones de Sophie Desrosiers (1997) donde las aberturas horizontales estarían vinculadas al atavío femenino y las verticales al masculino. Es así como

identifica un nuevo vestido femenino con la parte superior e inferior decoradas con bandas y sin lazos en las esquinas como los anteriores (Aponte, 2009: 18; comunicación personal, 26 de agosto de 2018). Por otro lado, y como resultado de estos primeros reconocimientos de vestidos femeninos, se propició la identificación del conocido hallazgo de prendas textiles del sector Y16 de Cahuachi por parte de Mary Frame (2009).

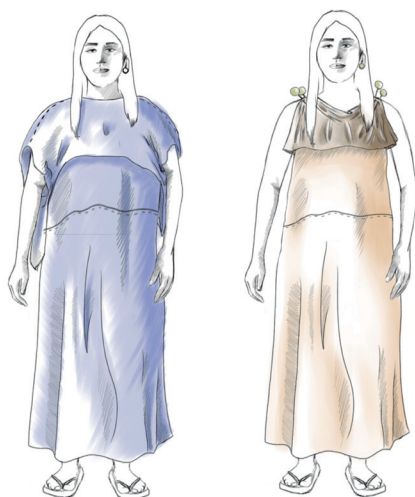


Figura 1. Representación de vestidos femeninos con aperturas horizontales (izquierda) y tupus en los hombros (derecha). Propuesta de Delia Aponte (2009, 2012) y Mary Frame (2008). Dibujo: María D. Guerrero-Perales.

Desde el estudio de las representaciones figurativas, Aponte se aproxima a las relaciones entre sexos a partir de la sexación de los personajes figurados y su indumentaria, así como la posición y tamaño de los mismos. Plantea así la posible existencia de una complementariedad entre sexos (Aponte, 2009: 19-20; 2012: 115). En ese sentido, consideramos complicado discernir la complementación entre colectivos sexuales a partir de un solo modelo iconográfico. Sin embargo, entendemos más apropiado investigar estas relaciones entre sexos desde conceptos como la reciprocidad o la explotación, siempre y cuando el

registro arqueológico así lo avale. A ello le sumamos el hecho de que el término complementariedad,⁵ parece evocar más bien una dependencia entre sexos, omitiendo una posible división sexual del trabajo real que se suma a la biológica como es dar vida, que solo es posible para el colectivo femenino (Castro-Martínez et al., 1998, 2002; Castro-Martínez & Escoriza-Mateu, 2014; Escoriza-Mateu & Castro-Martínez, 2011).



Figura 2. Dibujo de un bordado del textil 91.216. The Textile Museum. Dibujo: María D. Guerrero-Perales.

5. ARQUEOLOGÍA, FEMINISMO E INDUMENTARIA: NUEVAS PREGUNTAS

Desde nuestra perspectiva, consideramos adecuado alejarnos de fórmulas lingüísticas o conceptos que, como señala Joan W. Scott (1988), neutralizan el sexo del sujeto social. En este sentido, se ha de reconocer que el término género puede englobar varios significados y, resumiéndolo sin entrar en el profundo debate que puede acarrear su definición, podemos considerarlo: primero como un término clasificatorio de los sujetos sociales a través de una serie de normas y construcciones sociales en base al sexo de nacimiento y, en segundo lugar, el género como una identidad personal, la cual, por tanto, podría considerarse también

como adscrita.⁶ Entendemos así, que esta última consideración del concepto es inaccesible desde la arqueología, puesto que su origen es ideológico y su naturaleza ambigua y cambiante. Sin embargo, ponemos de relieve la necesidad de hacer hincapié en otros conceptos como alienación, violencia o explotación, puesto que pueden arrojar una mayor información sobre las posibles relaciones entre los colectivos sexuales del pasado.

Así, podemos destacar el hecho de que si bien Tello vinculó los enterramientos de Wari Kayán más elaborados a hombres ancianos (grandes mantos de algodón bordados, tocados, vestimentas con elaboradas ornamentaciones, hondas y armas), y a los que denominó categoría X (siendo la Y y la Z la segunda y tercera categorías más pequeñas) (Tello & Mejía Xesspe, 1979), posteriormente se ha demostrado que muchos de estos fardos funerarios pertenecen a mujeres (Peters, 2009). A pesar de ello, éstos últimos presentan un menor número de prácticas post-mortem, así como ajuar y vestimenta, con solo un 25% del total (Peters, 2016: 60). Lo que se evidencia en estas prácticas sería entonces una clara disimetría en el tratamiento funerario según el sexo. A ello debemos sumarle el hecho de que, a la hora de realizar el presente estudio, una de las principales problemáticas encontradas es la falta de sexación de los cuerpos, puesto que solo se han tendido a estudiar los grandes fardos funerarios de la necrópolis y, por tanto, a sexar los cuerpos que normalmente están asociados a indumentaria. Aun así, queda de manifiesto que la mayoría de los fardos funerarios sexuados con atavío son hombres y sólo una cuarta parte, mujeres. Por otro lado, un gran número de cuerpos de sexo no determinado no presentan indumentaria, lo que comporta una clara disimetría social y un acceso restringido a elementos del atavío.

En lo que se refiere a los marcadores permanentes tales como las deformaciones craneanas, éstas acompañan a los sujetos durante toda su vida y son realizadas, precisamente, durante sus primeros años, pues el sistema óseo aún es blando y moldeable.

Para ello se emplean cintas, cuerdas y almohadillas que aprietan y deforman la cabeza de la criatura a lo largo del tiempo, elementos que conforman también una parte fundamental de la indumentaria infantil durante estos primeros años del sujeto. Es precisamente el carácter irreversible y la incapacidad de participación del individuo receptor de estas prácticas lo que nos lleva a considerarlas como un ejemplo de padecimiento de la indumentaria, pues quedan enmarcadas dentro de las normas sociales impuestas que incluyen, claramente, un acto de violencia contra los sujetos sin posibilidad a esas edades de negarse o anteponerse a la realización de estas modificaciones corporales permanentes.

A estas deformaciones debemos sumarle las implicaciones y consecuencias patológicas, las cuales, por el bien de la supervivencia de los sujetos, van unidas a actividades de mantenimiento. Por tanto, una pregunta clave será no sólo quién se encargaba de realizar estas modificaciones craneales a las criaturas, sino quién se encargaba también de sus cuidados y de velar por la seguridad de los individuos infantiles sometidos a esta práctica. De momento, la mayor información que tenemos son una serie de marcas óseas identificadas por Ann H. Peters y Elsa Tomasto-Cagigao (2017) que nos hablan de señales en los cuerpos de las mujeres, posiblemente vinculadas a trabajos relacionados con la producción textil, la horticultura y la carga de criaturas:

We have not yet located and reconstructed a well-documented example of a young woman's burial. We have been able to conduct a full bioanthropological study of six women in this sample to date. Of small to average stature and a delicate build, they exhibit skeletal features that indicate strong and habitual labor with stress on the arms and vertebral column, a pattern consistent with weaving but also other activities such as horticulture, transporting burdens, and carrying small children⁷ (Peters y Tomasto-

Cagigao, 2017: 388).

Estas evidencias nos llevan también a cuestionarnos si existe la posibilidad de encontrar elementos del atuendo asociados a actividades de mantenimiento de sujetos, como pudieran ser las llicllkas (telas para cargar a las criaturas y que actualmente se emplean para tal), o qué otros trabajos pudieron realizar las mujeres además de el de dar vida, en el que de alguna manera también pudo haber tenido un papel relevante determinado uso de la vestimenta. Todo ello unido a preguntas fundamentales en relación con la posible existencia de alguna sobrecarga laboral contra el colectivo femenino y, por tanto, la probabilidad de relaciones de explotación contra el mismo.

En cuanto a los tatuajes, que al igual que las deformaciones craneanas conforman un marcador permanente, no es necesario que se realicen a ninguna edad concreta. La muestra del presente estudio nos señala que la mayoría de personas portadoras de los mismos son mujeres, además de contar con una mayor superficie del cuerpo tatuada en relación con los hombres. Una práctica que además de implicar dolor, también supone una actividad de cuidado, por ejemplo, para evitar infecciones. Estos tatuajes han sido interpretados como la materialización del “poder social” o “estatus”, lo que supondría que el dolor podría verse recompensado durante su elaboración y proceso de cura (Maita Agurto y Minaya Cabello, 2014).

6. REPRESENTACIONES FIGURATIVAS, ARQUEOLOGÍA FEMINISTA Y EL ESTUDIO DE LA INDUMENTARIA.

Las representaciones figurativas conforman una herramienta muy útil en el estudio del atuendo y, sobre todo, de elementos que tienden a desaparecer como son los tatuajes y las pinturas corporales. Estas figuraciones son muy útiles para conocer la asociación entre éstos con sexos, edades, clases y prácticas sociales. Cabe destacar una de las hipótesis lanzadas

sobre la interpretación de algunas representaciones, como es la del “complejo guerrero ritual” donde las figuras, interpretadas como hombres, aparecerían vinculadas a una indumentaria específica y armas como hondas, mazas o lanzas, y son leídas como un reflejo de la “identidad masculina” o “que enfatizan el poder masculino” (Peters y Tomasto-Cagigao, 2017: 442). Una parte fundamental a tener en cuenta de esta posibilidad es que si estos elementos, considerados como armas, están asociados únicamente al colectivo masculino, implicaría que las mujeres, por tanto, no tendrían acceso a uno de los medios más eficientes para prácticas relacionadas, por ejemplo, con la coerción tanto física como psíquica y la violencia (Sanahuja-Yll, 2007).

El atuendo para trabajos tan fundamentales para la continuidad de la vida social como el de dar vida ha tendido a ser marginado de las investigaciones arqueológicas. Un estudio minucioso de las representaciones de mujeres dando a luz, que en este caso las encontraremos sobre todo en soportes cerámicos, nos darían una valiosa información sobre el atavío y su uso para este trabajo (Guerrero-Perales, 2017). El primer paso para ello, por supuesto, será sexuar el pasado (Sanahuja-Yll, 1997) y, concretamente, las representaciones figurativas siempre que la identificación de órganos sexuales nos lo permita. De otra manera, este tipo de figuraciones podrían sexuarse a través de elementos indirectos como es el caso de la indumentaria, una vez se tenga la certeza de una categorización de la indumentaria en función del sexo (Escoriza-Mateu y Sanahuja-Yll, 2002). Así, el atavío que destaca para las mujeres representadas durante el trabajo de parto son las pinturas corporales y faciales o tatuajes, además de ornamentos sobre el cuerpo desnudo. Es interesante también preguntarse si el proceso reproductivo para estas sociedades estaba normativizado y de qué forma es posible que esto se materialice y pueda contemplarse desde la vestimenta, pues la regulación de la reproducción, es decir, su gestión social, supone un elemento fundamental para la producción de la vida social (Vila, Estévez,

Lugli y Grau, 2017).

7. CONCLUSIONES

Consideramos de especial importancia conocer el sexo del usuario/a del atuendo, así como la edad de ésta/e o si pertenece a un determinado estrato social, pues de esta forma podremos aproximarnos a las implicaciones sobre el uso-padecimiento de la vestimenta y todos los elementos que la complementan, producto de las pautas dictadas a través de las normas sociales existentes. Por otro lado, éstas han tendido a ser concebidas a partir de contextos o yacimientos concretos en base a periodizaciones elaboradas crono-tipológicamente, sin embargo, cuando se tiene en consideración la distribución de la materialidad hallada en estos yacimientos y los procesos producidos en horizontes sincrónicos que ponen en relación estos lugares, se manifiesta la necesidad de estudiar la indumentaria en relación a todo este territorio en conjunto y sus implicaciones en la vestimenta tanto a nivel sincrónico como diacrónico.

Además, a ello se le suma la necesidad de abordar determinados temas o, al menos aportar otra perspectiva, que de alguna manera visibilice a los colectivos sociales y sexuales desde cuestiones tan fundamentales como son las relaciones entre éstos y las prácticas económicas y político-ideológicas detrás del uso de determinados indumentos.

Así, aquellas interpretaciones ancladas en supuestas ritualidades o ceremonias, personajes religiosos o una élite, implican un gran salto interpretativo respecto a lo que el registro arqueológico nos puede aportar. Consideramos que, si este último lo que nos muestra son disimetrías sociales, se han de estudiar desde un marco de posibles relaciones de explotación y de legitimación de las mismas a través de mecanismos político-ideológicos, como el empleo de un atuendo distintivo o un acceso restringido de algunos colectivos a determinados elementos que lo conforman. Partimos de una metodología con un anclaje

empírico que permita el sustento de inferencias y lecturas sociales lo suficientemente representativas y coherentes para, de esta manera, poder acercarnos a la utilización de la indumentaria por parte de mujeres y hombres del pasado entendiéndola como una parte de la materialización de sus relaciones y su trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a la Dra. Trinidad Escoriza-Mateu, la Dra. Andrea González Ramírez y la Dra. Assumpció Vila Mitjà, su generosidad, por permitirme organizar junto a ellas este IV Encuentro de Mujeres y Arqueología: hacer arqueología desde el feminismo y sus enseñanzas sobre arqueología y teoría feminista. A Pedro, por su ayuda prestada para el desarrollo de estos encuentros y esta publicación. Igualmente, un agradecimiento especial a todas las ponentes de estas jornadas, por sus interesantes aportes y su participación. También a Gladys Gordones y Carmen Rosillo, por la oportunidad de publicar lo compartido en estos encuentros.

NOTAS

1. En este momento las investigaciones de nuestro grupo de investigación ACAIA (Arqueología de las Comunidades A-estatales Ibéricas y Andinas) se desarrollan en el marco de un Proyecto de I+D centrado en las prácticas funerarias y las disimetrías sociales y sexuales en la región costera de Perú, financiado por el MINECO y la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España, con cofinanciación FEDER (FUNECOAN, HAR2017-86431-P), y continuamos los trabajos de campo en El Trigal (Nasca, Ica), gracias a ayudas del programa de "Proyectos Arqueológicos en el Exterior" del Instituto de Patrimonio Cultural de España (Ministerio de Cultura y Deporte), y de la Fundación PALARQ.
2. Actualmente solo se han establecido juegos de vestimenta masculina, por lo que resultaría interesante poder identificarlos para el colectivo femenino, si estos existían.

3. Tainter (1978) no se refiere al valor trabajo en sí, sino que propone medir el gasto de energía invertido en la práctica funeraria para relacionarlo con la posición social del individuo enterrado, aunque en este caso hace referencia a la construcción y elaboración de la estructura que acogerá el enterramiento.
4. “(...) Patrones en el conjunto de datos que se correlacionan significativamente con el sexo biológico de los individuos en el núcleo de los paquetes. Estos patrones están relacionados con la edad al momento de la muerte, los roles sociales específicos y el estatus que cada persona pudo haber tenido en vida, y las transformaciones de la identidad de ese individuo después de la muerte” (Peters y Tomasto-Cagigao, 2017: 371).
5. Amelia Valcárcel sobre la feminidad y la Filosofía del Derecho de Hegel expone: “(...) como Hegel escribiría en su Filosofía del Derecho, cada género tiene marcado un destino por nacimiento. La complementariedad se transforma en la palabra clave y de ella está excluida la justicia simétrica” (Valcárcel, 2001: 12).
6. Celia Amorós (2000: 361) señala en este sentido: “Existimos, pues, nuestras “identidades”, las somos en la forma de no serlas, ya que el ser humano no es lo que es y es lo que no es: en tanto que proyecto, nunca se le adhieren características dadas, ni biológica ni discursivamente producidas, sin que medie un elemento crítico-problemático implicado en la forma misma en que son apropiadas y vividas”. También señala, como rasgo fundamental del sujeto del proyecto feminista, la capacidad de transcendencia “pues es esta capacidad la que posibilita que nunca nos identifiquemos por completo con nuestra identidad, que estemos permanentemente reinterpretándola y redefiniéndola. Esta posibilidad, aplicada a la identidad de género, con respecto a la cual mantenemos la tesis fuerte de que es la más cardinal y constrictiva de nuestras identidades, es absolutamente fundamental para dar cuenta de la práctica feminista como práctica emancipatoria” (2000: 30).
7. “Todavía no hemos localizado y reconstruido un ejemplo bien documentado del entierro de una mujer joven. Hemos podido

realizar un estudio bioantropológico completo de seis mujeres en esta muestra hasta la fecha. De estatura pequeña a mediana y complexión delicada, exhiben características esqueléticas que indican un trabajo fuerte y habitual con tensión en los brazos y la columna vertebral, un patrón consistente con el tejido, pero también con otras actividades como la horticultura, el transporte de cargas y el transporte de niños pequeños”(Peters y Tomasto-Cagigao, 2017: 388).

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, Celia (2000). *Tiempo De Feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad (Feminismos)*. Ediciones Cátedra.
- Aponte, Delia (2000). *La vestimenta femenina en la Costa Central del Perú durante el Periodo Intermedio Tardío*. *Estudios Atacameños*, 20, 91–101. <https://doi.org/10.22199/S07181043.2000.0020.00006>
- Aponte, Delia (2009). *Representaciones de género en paracas cavernas*. In *Cuadernos de investigación del Archivo Tello No 7: Paracas Cavernas de Cerro Colorado* (pp. 17–26). Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Aponte, Delia (2012). *Incorporando el género al cuerpo: vestimenta y remodelación craneana en Paracas Cavernas*. En Daniel Díaz Benavides (Ed.), *Cuerpos y floklore(s). Herencias, construcciones y performancias. III Simposio Internacional de corpus*. (pp. 112–123). Grupo Internacional de Estudios Culturales sobre el Cuerpo.
- Bastian, María Soledad (2016). *Textiles asociados a la “niña sacerdotisa” de Cahuachi - Nasca*. *Investigaciones Sociales*, 20 (37), 107–117.
- Binford, Lewis R. (1972). *Mortuary practices: their study and their potential*. En *An Archaeological Perspective* (pp. 208–243). New York: Seminar Press. <https://doi.org/10.2307/25146709>

- Carrión Cachot, Rebeca (1931). La indumentaria en la Antigua Cultura de Paracas. *Wira Cocha*, 1 (1), 37 – 87.
- Castro-Martínez, Pedro V. (1986). Organización Espacial y Jerarquización Social en la Necrópolis de Las Cogotas (Ávila). *Arqueología Espacial*, 9, 127–138.
- Castro-Martínez, Pedro V.; Lull, Vicente y Micó, Rafael (1993). La fragilidad del método hipotético-deductivo en la arqueología procesual. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3, 9-19.
- Castro-Martínez, Pedro V.; Gili, Sylvia; Lull, Vicente; Micó, Rafael; Rihuete, Cristina; Risch, Roberto y Sanahuja-Yll, M^a Encarna (1998). Teoría de la producción de la vida social. mecanismos de explotación en el sudeste ibérico. *Boletín de Antropología Americana*, 33, 25-77.
- Castro-Martínez, Pedro V.; Escoriza-Mateu, Trinidad y Sanahuja-Yll, M^a Encarna (2002). Trabajo y espacios sociales en el Ámbito doméstico: Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca. *SCRIPTA NOVA. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI(119), 1–13. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=625684>
- Castro-Martínez, Pedro V. y Escoriza-Mateu, Trinidad (2004-2005). Trabajo y sociedad en Arqueología. Producciones y relaciones versus orígenes y desigualdades. *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 7, 131 – 147.
- Castro-Martínez, Pedro V. y Escoriza-Mateu, Trinidad (2014). Por una Arqueología Social, contra las manipulaciones convenientes. *Revista Arkeogazte*, 4, 25–42.
- DeLeonardis, Lisa (2013). La sustancia y el contexto de las ofrendas rituales de la cerámica paracas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 205-229.
- Desrosiers, Sophie (1997). Lógicas textiles y lógicas culturales en los Andes. En Thérèse Bouysson-Beyssac (Ed.), *Saberes y Memorias en los Andes*. In *Memoriam Thierry Saignes* (pp. 325–349). París: Éditions de l'IHEAL.
- Escoriza-Mateu, Trinidad (2005). Desigualdad, diferencia e Identidad.

- Reflexionando sobre algunos conceptos desde la Arqueología Prehistórica. Sexo, Clase y Raza. Seminario Interuniversitario, 1–16.
- Escoriza-Mateu, Trinidad y Castro-Martínez, Pedro V. (2011). ¿Tal como éramos? Reconstrucciones, ficciones y diseños en la interpretación de las representaciones figurativas de las sociedades ágrafas. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 13, 97–118.
- Escoriza-Mateu, Trinidad y Sanahuja-Yll, M^a Encarna (2002). Cuerpos de Mujeres: Teoría de las Representaciones Figurativas. Congreso Interdisciplinar Sobre “Educación y Género”, 1–12.
- Frame, Mary (2008). Representaciones de género, jerarquía y otras relaciones en los bordados Paracas Necrópolis. *Arqueología y Sociedad*, 19, 241-264.
- Frame, Mary (2009). Los textiles de Cahuachi. En Giuseppe Orefici (ed.), *Nasca, el desierto de los dioses de Cahuachi* (pp. 188-211). Lima: Graph Ediciones.
- García, Rubén y Pinilla, José (1995). Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de la Región de Paracas. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 23(1–2), 43–81.
- García, Rubén (2009). Puerto Nuevo y los orígenes de la tradición estilístico-religiosa Paracas. *Boletín De Arqueología PUCP*, (13), 187-207.
- Guerrero-Perales, María D. (2017). Dar y mantener vida en las representaciones figurativas femeninas de Valdivia (Ecuador): un análisis crítico. *RAUDEM. Revista de Estudios de las Mujeres*, 4, 116-129. <https://doi.org/10.25115/raudem.v4i0.1751>
- Isla, Johny; Reindel, Markus y De La Torre Zevallos, Juan Carlos (2003). Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, 23, 227-274.
- Kaulicke, Peter (2013). Paracas y Chavín. Variaciones sobre un tema longevo. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 263-289.
- Lanning, Edward (1960). Chronological and cultural relationships of

- early pottery styles in ancient Peru. (Tesis Doctoral). Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Lull, Vicente y Estévez Escalera, Jordi (1986). Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas. En Homenaje a Luis Siret (1934 – 1984) (pp. 441–452). Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Maita Agurto, Patricia K., y Minaya Cabello, Enma (2014). El trauma en la piel: un análisis paleopatológico de tatuajes paracas-necrópolis. *Jangwa Pana*, 13 (1), 14–33. <https://doi.org/10.21676/16574923.1369>
- Menzel, Dorothy; Rowe, John H. y Dawson, Lawrence E. (1964). *The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time* (Vol. 50). California: University of California Press, Berkeley and Los Angeles. <https://doi.org/10.1179/naw.1982.20.1.003>
- Mujica, B. Elías e Isla, Johny (1996). Nasca: hombres, dioses y colores del desierto. En José Berenguer (ed.) *Nasca* (pp. 13-32). Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- O’Neale, Lila M. (1937). *Archaeological Explorations in Peru Part III: Textiles of the Early Nazca*. Chicago, Illinois: Field Museum of Natural History.
- Orefici, Giuseppe (2012). *Cahuachi. Capital teocrática Nasca. Tomo II*. Lima, Perú: Universidad de San Martín de Porres.
- Paul, Anne (1986). Continuity in Paracas Textile Iconography and its Implications for the Meaning of Linear Style Images. En Ann Pollard Rowe (ed.) *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles* (pp. 81-99). Washington D. C: The Textile Museum.
- Paul, Anne (1990a). *Paracas Ritual Attire: Symbols of Authority in Ancient Peru*. (Tesis Doctoral). The University of Texas at Austin, Austin.
- Paul, Anne (1990b). The Use of Color in Paracas Necropolis Fabrics: What does it Reveal about the Organization of Dyeing, Designing and Society?. *National Geographic Research*, 6 (1), 7-21.
- Peters, Ann H. (1994). *Paracas Cavernas, Paracas Necropolis and Ocucaje: Looking at appropriation and identity with only*

- material remains. Contact, Crossover, Continuity: Proceedings of the Fourth Biennial Symposium of the Textile Society of America, Inc, 305–317.
- Peters, Ann H. (1997). Paracas, Topará and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast. (Tesis Doctoral). Cornell University, New York.
- Peters, Ann H. (2007). La Necrópolis de Wari Kayan. Hilos del pasado. El aporte francés al legado Paracas (pp. 23-32). Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Peters, Ann H. (2009). El cementerio de Paracas Necrópolis: un mapa social complejo. En I. N. de C. Ministerio de Cultura (Ed.), Mantos para la eternidad. Textiles Paracas del Antiguo Perú. (pp. 27–36). Museo de América.
- Peters, Ann H. (2011). Diversidad en el componente textil y modelos de las relaciones sociales. Un ejemplo de Paracas Necrópolis. Actas de las V Jornadas Internacionales sobre Textiles Precolombinos (pp. 231-256). Barcelona: Centre d'Estudis Precolombins.
- Peters, Ann H. (2012). Identity, Innovation and Textile Exchange Practices at the Paracas Necropolis, 2000 BP. En Textiles and Politics: Textiles Society of America. 13th Biennial Symposium Proceedings, 726. Washington D.C.
- Peters, Ann H. (2016). The cemetery of Paracas Necropolis: Mortuary Practice and Social Network. En Carole Sinclair Aguirre, Andrea Torres Vergara y José Berenguer Rodríguez (eds.), Tres ensayos sobre Paracas Necropolis. Historia de investigación, tecnologías textiles y prácticas mortuorias (pp. 43-66). Arte Encuentro, 2. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.
- Peters, Ann H. (2017). Headdress forms in the Paracas Necropolis. Mortuary Tradition. En Lena Bjerregaard y Ann H. Peters (eds.), PreColumbian Textile Conference VII. Jornadas de Textiles Precolombinos VII (pp. 214-237). Centre for Textile Research, University of Copenhagen.
- Peters, Ann H. (2018). ¿Qué constituye la transición Paracas-Nasca en Paracas Necrópolis? Prácticas mortuorias, artefactos presentes,

- formas de indumentaria y diversidad sociocultural. *Boletín de Arqueología PUCP*, 25, 91-133. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201801.003>
- Peters, Ann H., y Tomasto-Cagigao, Elsa L. (2017). Masculinities and Femininities Forms and Expressions of Power in the Paracas Necropolis. En Sarahh E. M. Scher y Billie J. A. Follensbee (eds.), *Dressing the Part: power, dress, gender; and representation in the Pre- Columbian Americas* (pp. 371–449). Gainesville: University Press of Florida.
- Reindel, Markus e Isla, Johny (2006). Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 10, 237–283.
- Reindel, Markus e Isla, Johny (2013). Jauranga. Una aproximación a la ocupación Paracas en los Valles de Palpa. *Boletín de Arqueología PUCP*, 17, 231-262.
- Sanahuja-Yll, M^a Encarna (1997) *Sexuar el pasado: Una propuesta arqueológica*. En Cristina Segura Graíño (coord.), *La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia* (pp. 15-24). Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna.
- Sanahuja-Yll, M^a Encarna (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Cátedra.
- Sanahuja-Yll, M^a Encarna (2007). *La cotidianidad en la prehistoria*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Scott, Joan W. (1988). *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press.
- Scott, Joan W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Marta Lamas (ed.), *El género. La construcción de la diferencia sexual* (pp. 265-302).
- Silverman, Helaine (1977). *Estilo y Estado: el problema de la Cultura Nasca*. *Informaciones Arqueológicas*, 1, 49–74.
- Sotelo, Carina (2012) *Cuaderno de investigación del archivo Tello n° 9. Paracas Wari Kayan*. Lima, Perú: Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tainter, Joseph A. (1978). *Mortuary Practices and the Study of Prehistoric Social Systems*. *Advances in Archaeological*

- Method and Theory, 1, 105–141. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003101-6.50010-X>
- Tello, Julio C. (1929). Antiguo Perú. Primera época. Lima, Perú: Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo.
- Tello, Julio C. y Mejía Xesspe, Toribio (1979). Paracas II parte. Lima, Perú: Cavernas y Necrópolis. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones.
- Tomasto-Cagigao, Elsa (2017). Modificaciones craneales Paracas: ¿estatus, etnicidad, estética? Boletín de Arqueología PUCP, 22, 255-276.
- Valcárcel, Amelia (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo.
- Velarde, María Inés y Castro de la Mata, Pamela (2018). Transición Paracas-Nasca, continuidad e innovación en los metales. Boletín de Arqueología PUCP, 25, 133–145. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201802.004>
- Vila-Mitjà. Assumpció; Lugli, Francesca; Estévez Escalera, Jordi y Grau, Jordi (2017). La reproducción en la Prehistoria. Madrid: Editorial CSIC, Los Libros de la Catarata.
- Wallace, Dwight T. (1986). The Topara Tradition: an overview. En D. H. Sandweiss & P. Kvietok (eds.), Perspectives on Andean prehistory and protohistory (pp. 35–47). Ithaca, New York: Cornell University Latin American Studies.
- Weiss Pedro (1958). Osteología Cultural. Anales de la Facultad de Medicina, 41 (4): 505-655.
- Weiss Pedro (1961). Osteología Cultural. 2do. Libro. Anales de la Facultad de Medicina, 44 (2): 133-276.
- Yacovleff, Eugenio y Muelle, Jorge C. (1932). Una exploración en Cerro Colorado. Revista del Museo Nacional, 2, 31-59.
- Yépez Vásquez, Rosaura (2009). El simbolismo de la modificación cultural de la cabeza en la cultura andina de Paracas del antiguo

Perú. En Estudios de Antropología Biológica: Vols. XIV–II (pp. 523–545). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Asociación Mexicana de Antropología Biológica.

Young, Michelle (2017). De la montaña al mar: intercambio entre la sierra centro-sur y la costa sur durante el Horizonte Temprano. Boletín de Arqueología PUCP, 22, 9–34. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.001>